

Repensar cruces y reconversiones antropológicas frente al giro global de la extrema derecha¹

[GONZALO DÍAZ CROVETTO]

Departamento de Antropología / Nucleo Interdisciplinar de Investigación en Estudios Interculturales e Interétnicos (NEII)

Universidad Católica de Temuco

gdiazcrovetto@uct.cl

Resumen

En este texto exploro algunas dimensiones propias del desarrollo de la antropología para dar cuenta, de una forma propositiva, tanto una comprensión, como también una actuación frente a la consolidación de la expansión global de las derechas extremas en el mundo. Para ello me pregunto inicialmente sobre las particularidades que pueden plantearse entre las antropologías y el giro global a la derecha, ayer y hoy, para luego debatir sobre algunos alcances, cruces y caminos que se pueden recorrer desde los establecimientos antropológicos, con especial énfasis en el contexto latinoamericano.

Palabras clave: giro global a la extrema derecha, antropologías latinoamericanas, política, moral

Rethinking crossovers and anthropological reconversions in face of the global turn of the far-right.

Abstract

In this text I explore some dimensions of the development of anthropology to account, in a purposeful way, both an understanding, and also an action against the consolidation of the global expansion of the extreme right in the world. To do this, I initially ask myself about the particularities that can arise between anthropologies and the global turn to the right, yesterday and today, and then I discuss some scopes, intersections and paths that can be followed from anthropological establishments, with special emphasis on the Latin American context.

Keywords: global turn to the far-right, Latin American anthropologies, politics, morality



¹ Artículo recibido el 28 de abril de 2024. Aceptado el 28 de julio de 2024.

Repensando cruzamientos e reconversões antropológicas diante da virada global da extrema direita.

Resumo

Neste texto exploro algumas dimensões do desenvolvimento da antropologia para transmitir, de forma proposital, uma compreensão e uma atuação contra a consolidação da expansão global da extrema direita no mundo. Para isso, inicialmente me pergunto sobre as particularidades que podem surgir entre as antropologias e a virada global à direita, de ontem e de hoje, para depois discutir alguns alcances, intersecções e caminhos que podem ser seguidos a partir dos estabelecimentos antropológicos, com especial ênfase no contexto latino-americano.

Palavras-chave: virada global para a extrema direita, antropologias latino-americanas, política, moralidade

Introducción: un primer marco de reflexión²

“(…) Y como la realidad dirige la práctica, como es sobre ella que deben regirse incluso nuestros ideales, podremos así llegar a soluciones que no serán dialécticas o a priori, sino políticas o éticas, es decir que conducen a soluciones positivas, posibles y deseables a los problemas morales y políticos del tiempo presente (Mauss 2023:340).”

Sin duda, la antropología existe y coexiste entre múltiples lugares, dimensiones y esferas de interacción; entre éstos se encuentran los espacios universitarios de reproducción, y esperanzadamente, de transformación disciplinar. Estos espacios son responsables en lo que respecta a los procesos formales de enseñanza y aprendizaje que otorgan los grados académicos vinculados a las licenciaturas, maestrías o doctorados, pero, sobre todo, dan cuenta también del carácter profesionalizante de nuestra disciplina que otorga otros procesos de aprendizaje y aplicación desde las particularidades de configuración que puede ofrecer el campo laboral de la antropología en Latinoamérica. Naturalmente, lo académico y lo profesional se entienden como procesos continuos y en constante reelaboración, y están particularmente situados, generando singulares relaciones entre sí. Cuestión última que puede resultar fundamental para repensar las historicidades en las antropologías desde sus experiencias concretas aquí y allá. Ahora bien, todo lo anterior trata de una sola dimensión de existencia, ya sabemos que nuestras interacciones en el mundo no sólo pueden definirse desde la antropología, pues, entre tantas otras dimensiones, me interesa destacar la referida a la de ciudadanía (Jimeno 2005, 2016) y la del trabajo (Díaz Crovetto 2019, Díaz Crovetto y Restrepo 2023). Hago esto porque, como vengo proponiendo en distintos planos de reflexión y discusión, creo que la antropología es más rica cuando integra para sí dichas condiciones, en vez de tornarse ajena a éstas (Díaz Crovetto 2023). No como un deber ser, ni mucho menos, en planos exclusivamente ontológicos y cosmológicos, sino más bien, en otros bastante concretos, o prácticos como diría Mauss en el epígrafe, en la medida, claro está, que pensar lo práctico se torna un generador de proposiciones políticas y morales.

² Agradezco la revisión inicial de este texto a Ethel Zuboski, no obstante, la persistencia de errores es de mi plena responsabilidad.

Asumir dicho posicionamiento tiene al menos tres alcances que me gustaría distinguir: 1) la cuestión de pensar la docencia desde la enseñanza de la antropología es siempre una oportunidad para hacer cruces entre perspectivas para entender entornos sociales contemporáneos y pasados; 2) la antropología necesita conversar desde otras formas sus propuestas en torno a comprender, pero también proponer contenidos y posibilidades de convivencia social contemporáneas para que pueda generar afectaciones prepositivas fuera de la disciplina; 3) las consideraciones entre los cruces de trabajo, ciudadanía y antropología son formas de aproximarnos a nuestra condiciones como personas que integramos y participamos, de una u otra forma, en comunidades más amplias.

No cabe duda de que muchas antropologías, y muchos antropólogos y antropólogas están proponiendo reflexiones sobre dichas posibilidades, como bien otras, que permitan hacer más ricos nuestros cruces, para poder aportar, dar cuenta e interpelar discusiones, siempre morales, de cómo estar en el mundo. Todo lo anterior resulta relevante a la hora de pensar cómo la antropología puede situarse frente al giro global a la extrema derecha.

Esta primera agenda, que considere estos tres puntos, nos permitirá, a mi juicio, no opinar tan rápido, tal vez dejar de operar desde nuestros pilotos automáticos (Briones 2020), y permitirnos crear otros puentes, donde la experiencia de transitarlos genere afectaciones mutuas. Esa disposición permite un enriquecimiento a partir del intercambio de proposiciones sobre, por ejemplo, estar, entender y proponer formas de interactuar en el mundo. Es recién ahí, que podemos embarcarnos en entender, por un lado, y contraproponer por otro, los tejidos por los cuales la ultraderecha conservadora se torna una opción política de futuro frente a una forma de mirar el presente a partir de alcances siempre globales (Forti 2022).

No niego que esta agenda es lenta, y que existen otras urgencias que pueden ser atendidas con la celeridad que merecen, sobre todo, frente a posturas radicales que estén actualmente en campaña o que bien ya se encuentren gobernando. No sólo hay que luchar por lo que se ganó y, por tanto, por todos los derechos sociales que se pueden perder, sino también, por todo lo que se puede imponer, en formas que coartan la vida social de personas, desafiando algunos pocos valores o principios comunes alcanzados, como son el reconocimiento de que las formas de estar en el mundo deben basarse en acuerdos políticos y morales comunes, más que en las formas de odio, que criminalizan la diferencia y prohíben su coexistencia. Enjambres morales, si bien múltiples y coexistentes entre sí, están enraizados en los cuestionamientos de las distintas formas de violencia que se pueden generar en las producciones de otredades subordinadas desde matrices coloniales en múltiples versiones, pero también, desde contemporaneidades que pueden complejizarse entre distintas formas de imponer orden y sentido a las formas de estar en el mundo basado en ideas totalitarias ancladas en los estados-naciones u otros enclaves políticos (Appadurai 2007).

Los problemas en torno a la intolerancia, la violencia, la segregación, la desigualdad, los racismos y las racializaciones, entre tantos otros, se materializan no sólo como un campo de estudio o de intervención, o sea de trabajo antropológico, sino también en nuestra condición de integrar y hacer parte de determinadas sociedades. De seguro, es por ello que cada vez aparecen más trabajos, propuestas e investigaciones desde la antropología, pero también desde tantas otras disciplinas para dar cuenta, aviso y contrapuesta al impacto de las formas de gobernanza del giro global a la derecha en nuestras vidas (Ribeiro 2018, Briones 2020, Díaz Crovetto y Oemichen 2020, Forti

2022, Seman et al. 2023, Feierstein 2024). Nos debemos, entonces, la voluntad de proponer constantemente condiciones ético políticas complejas que sitúen otros horizontes propositivos frente a normalizaciones de afectaciones morales que lidiamos en nuestra vida como antropolog/s, ciudadan/s y trabajadores (Díaz Crovetto y Restrepo 2023).

Antropologías, hoy y ayer frente a los avatares del giro global a la derecha

“Tras el fin del comunismo, una clase obrera derrotada golpeada por la desindustrialización ha sido reintegrada en dicha comunidad nacional-popular. El mal pueblo - inmigrantes, musulmanes y negros de los suburbios, mujeres con velos, yonquis y gente marginales - es fusionado con las clases que adoptan costumbres liberadas; feministas, homófobo, xenófobo..., y alimenta una clara hostilidad contra la ecología, el arte contemporáneo y el intelectualismo (Traverso 2024:20).”

El giro global a la derecha sitúa para la antropología múltiples desafíos (Ribeiro 2018, Díaz Crovetto y Oemichen 2020), uno de estos nos atañe en cuanto cuestionamiento de las formas en que entendemos la producción de la diferencia. Nos atañe pues nos genera arenas múltiples de confrontación de la construcción de chivos expiatorios expuestos como amenazas de una totalidad esencial. Enemigos que aparecen en múltiples formas, como personas y grupos sociales determinados, por ejemplo, comunidades migrantes, pero también, bajo abstracciones, por ejemplo, en torno a políticas públicas que se quieren deslegitimar o bien abolir, tal como ha sucedido con las políticas de género en algunos contextos nacionales, las que, para ser atacadas, se reconocen como *ideología de género* y la sitúa siempre como ajeno producto de la globalización (Butler 2024).

El aniquilamiento de la diferencia siempre ha sido una invitación para el llamado de “intervención antropológica”, que no podemos abandonar, pero que podemos alcanzar con otros cruces, que den matices y construcciones diferenciadas para entender, entre otras cosas, cómo se da sentido a las formas de vida en sociedad y a la vida misma (Fassin 2018). Interesa, sin duda, buscar esa forma por la cual las desigualdades se construyen y normalizan desde moralidades y políticas particulares (Fassin 2018, 2022), para con ello, lograr situar otros contenidos.

Asimismo, concuerdo con Ribeiro (2018), cuando nos recuerda la importancia de tomar en consideración como una de las epistemes centrales y originarias de la antropología el estudio y problematización en torno a las alteridades, y en consecuencia, lo que esto significa para nuestras propias sociedades, y claro, buscando cimentar aportes políticos que ayudaron a construir sociedades menos monolíticas. Pero también es cierto, como reconoce el autor, que la antropología también propone preguntas universales, que buscan atender a dinámicas sociales presentes aquí y allá. Considerar dicha lectura, que naturalmente coexiste en otras epistemes centrales o recurrentes entre las antropologías, nos permite recordar la posibilidad que la antropología puede tener de reconocer y proponer otras lecturas sobre fenómenos sociales.

De igual modo, el no renunciar “al acá” me parece una genealogía interesante de reconstruir, porque nos aleja de las antropologías de las curiosidades y de las excepciones, y nos enfrenta, de una u otra manera, a nuestros planos de coexistencia societal. Siempre hubo, entonces, miradas críticas y propositivas desde la antropología

frente a la sociedad nacional de origen, contribuyendo para un debate más amplio, fuera de la disciplina, y en cierto punto, fuera del ámbito exclusivo de las ciencias, buscando, por tanto, incidir en la transformación social.

En ese plano, pienso en Marcel Mauss (2009) y su propuesta dadivosa (y con ella su propuesta moral inherente frente a las formas del mercado y del capitalismo) para entender el vínculo social; así como la propuesta de Margaret Mead en torno a la forma como producimos la diferencia en nuestra sociedad, en especial, en torno al género, como fue propuesto en su obra *Sexo y Temperamento* (2007), o bien cuando en Latinoamérica se pensaron los conceptos de transculturación por Fernando Ortiz (1973), fricción interétnica por Roberto Cardoso de Oliveira (1963) o de la concepción del antropólogo/a como ciudadano/a por Myriam Jimeno (2005, 2016), entre otras tantas posibilidades pasadas, recientes y presentes que reflejan cuestionamientos y problematizaciones de afectaciones compartidas. Estos cuestionamientos dan cuenta de un férreo interés por hablar y politizar la condición de ciudadano/a, con acentos distintos e intensidades diferenciadas a lo largo del tiempo y entre rincones de la dispersión de la antropología en el mundo a partir de lo que Restrepo ha denominado como los establecimientos antropológicos (2012). Esta consideración trata sobre cómo reconocer la multiplicidad de voces y formas en que las antropologías interactúan o no, entre sí y sus contextos sociales particulares.

Por otro lado, cabe reconocer que los ajustes del capitalismo en su manifestación contemporánea, que impuso en muchas partes del globo ciertos ajustes que dan cuenta de nuevas moralidades en torno al trabajo --inicialmente dispuestos en los modelos de tercerización, flexibilización y precarización, que actualmente las podemos reconocer también en dinámicas de auto-empleo y auto-explotación--, generaron nuevas matices en torno a categorías de experiencia del trabajo, subjetividades que generan nuevas representaciones y posicionamientos sociales (Semán 2023, Cardenas et al 2021). Además, donde podemos reconocer políticas de estado de bienestar cada vez más cuestionadas y de ligera envergadura, se observan experiencias de frustración, ambigüedad y apatía que han sido, para muchos autores y autoras, recogidas en las proposiciones discursivas de las campañas de las extremas derecha en el mundo (Feirstein et al 2024, Forti 2022, Semán et al 2023).

Ahora bien, hay otras dos cuestiones que me parecen relevantes a considerar. Por un lado, sociológicamente, hay una transformación de los hábitos de información y estar en el mundo a partir de enjambres colectivos y contenidos virtuales; hábitos que para Ribeiro afectan posturas que favorecen, en muchos casos, el anti-intelectualismo (2018). Por otro lado, la segunda dimensión está vinculada con la manipulación, el acceso, la disposición y el conocimiento de los compartimientos virtuales privados, accesibles desde dispositivos de facturación del capitalismo electrónico informático (Ribeiro 2020).

De esta forma, se han revelado, cuando ya consumadas, las formas en las que el algoritmo ha entrado en campañas políticas, y, por otro lado, las propias formas y contenidos que, en algunos casos, suscritos desde una posverdad y entre posiciones binarias exacerbadas (Briones 2020), aluden a narrativas simbólicas que entre otras prácticas, dan cuenta de una totalidad frente a una amenaza de vida, bienestar y de cierta moral, siempre nacional (Cesarino 2020). En algunos casos, esta representación en su construcción de singularidad ha reposicionado el imaginario otrorredades y sus radicalizaciones de lo ajeno (Briones 1998, 2020). Sin repetir, hay repeticiones diría

Traverso (2024), en torno a lo que podemos reconocer como articulaciones posfascistas, pero al mismo tiempo singularidades y actualizaciones. Por eso, los establecimientos antropológicos aquí y allá pueden estar presentes también en dichas arenas de disputa moral, presentando sus lecturas en torno a la desinformación, la posverdad, el prejuicio y la violencia, entre otras posibilidades. Pero al mismo tiempo pueden ofrecer, desde sus múltiples lecturas, otras visiones de estar en el mundo que las representadas por el paraguas populista recurrente en las propuestas de extrema derecha.

Le resta, entonces, a la antropología responder propositivamente, esto puede significar múltiples estrategias, levantadas desde diferentes instancias y experiencias. Pero no nos podemos hacer ajenos/as a nuestra coexistencia que trasciende lo disciplinar, y nos, digamos, des-esencializa un poco. Con esto, no quiero desconocer que ciertas antropologías ya están haciendo aquello, sea en marcos colectivos, individuales o de asociativismos, logrando establecer contribuciones políticas significativas actualmente en muchos escenarios de actuación, tal como tantas otras disciplinas y profesiones lo hacen.

Naturalmente, eso no es una bandera frente al antiacademicismo, o al quehacer profesional en torno a investigaciones científicas o en general, a la generación de conocimientos antropológicos y su disposición en determinadas formas orales y escritas. Se trata más bien de agendas complementarias, que hagan que mundos, a veces vistos como separados, puedan complementarse, y que nada naturalmente, puedan co-existir. Esta distinción de ámbitos de actuación de la antropología, se ha facilitado gracias a ciertas imposiciones del sistema mundo universitario que reconoce, evalúa y puntúa determinadas áreas de desempeño (Díaz Crovetto y Restrepo 2023). Todo lo anterior es importante, porque cuando la antropología pierde sintonía, pierde formas de impactar. Y para el caso de deconstruir ontologías, *fake news* y alteridades radicales hostiles provenientes de posturas situadas en el margen de las extremas derechas, nos cabe, no sólo denunciar, sino también buscar comprender los alcances morales que permiten adecuaciones entre personas en torno a dichos discursos. Más allá de todos los elementos, que Traverso reconoce para los fenómenos contemporáneos de posfascismo (2024), entregando una buena síntesis de elementos constitutivos, en perspectiva comparada con fenómenos sociales del inicio del siglo XX, me interesa destacar una de sus particularidades contemporáneas. La misma está relacionada con las políticas de género, tanto en general como hacia las mujeres y a la diversidad sexual. Ciertos derechos, y consecuentemente ciertos acuerdos morales de convivencia, se están revocando en algunas partes del mundo en torno a la diversidad de género, o bien en torno a políticas de género, a partir de una incoherente deconstrucción prepositiva para ofuscar todo en algo concebido como *ideología de género*. Al respecto podemos comprender que:

“(…) En ese contexto de “ansiedad “ y “temor “, el “género” se presenta como una fuerza destructiva, una influencia extranjera que se infiltra en el cuerpo político y desestabiliza la familia tradicional. De hecho, el género llega a presentar, o se vincula, con todo tipo de “infiltraciones” imaginadas en el cuerpo nacional: los inmigrantes, las importaciones, la alteración de la economía local por los efectos de la globalización (Butler 2024: 63).

Dichos ataques contra la diversidad sexual, de género, a minorías, a grupos étnicos y de racializaciones relativas, permiten dar formas concretas a la producción de la diferencia en su capacidad de generar subordinaciones enmarcadas en ajustes morales constituidos autoritariamente y desde la disposición de la exclusión tanto en promesas de gobierno, como una vez en el poder. Esta cuestión le compete una especial cabida a la antropología tanto desde sus propios y diversos establecimientos antropológicos en el mundo, como también desde la capacidad de articularse entre antropologías, como entre otros colectivos. Como el avance es claro en ciertas regiones del globo, entiendo que parte de nuestras estrategias deben hacerse en conjunto, pues frente al fascismo, nos resta la solidaridad, tal como propone Judith Butler (2024).

De igual modo, podemos considerar que el discurso de odio moviliza. Moviliza en los mismos parámetros que puede operar cualquier ejercicio de integración moral forzada desde una perspectiva nacional monolítica (Ribeiro 2018). Desde una re-organización discursiva y simbólica se (re)presenta lo nacional. Hace algunos años, Appadurai (2007) nos compartió sus propuestas, como las describió él mismo, menos alentadoras de la globalización, situando frente a un dilema concreto de experiencias en muchas sociedades: la construcción del rechazo de las minorías. Pero, por otro lado, sabemos que modelos establecidos en torno a una colonialidad del poder, se sostienen y perduran, no sólo en torno a minorías relativas, sino también frente a mayorías, por eso Appadurai propone que:

En resumen, las minorías son metáforas y recordatorios de la traición del proyecto clásico. Y es esta traición (arraigada realmente en el fracaso del Estado-nación a la hora de honrar su promesa de ser el garante de la soberanía nacional) la que alienta el impulso extendido por todo el mundo de expulsar o eliminar las minorías (Appadurai 2007: 61).”

En todos esos planos, me parece interesante estudiar la estimulación, creación y manifestación del odio como una categoría sociológica y moral que puede proponer formas particulares cuando se tejen desde la extrema derecha. La construcción de una totalidad elaborada bajo los parámetros de las expresiones recientes, pero también de las pasadas, está edificada en la deshumanización, que aniquila la posibilidad del otro como uno o la condenación de su vida o muerte (Fassin 2022). Son esos los temores que nos presentan dichos giros, desafíos que nos atañen disciplinariamente, pero también desde nuestras dimensiones de experiencia en relación a la ciudadanía y el trabajo. Como propone Appadurai (2007), la globalización dejó en evidencia una serie múltiple de patologías de lo nacional, como también nos revela la importancia de la consideración de la incertidumbre social:

“La minoría es el síntoma, pero el problema subyacente es la diferencia misma. De modo que la eliminación de la diferencia misma (no sólo su hipervinculación con las diferencias *menores*) es la nueva marca distintiva de los actuales narcisismos predatorios a gran escala (Appadurai 2007:25-26).”

Narcisismos que podrían configurar, según nos propone Appadurai, en identidades predatorias, definidas como construcciones sociales y movilizaciones en torno a estas

que surgen cuando se exagera la angustia de lo incompleto (2007:69-71). Parte de esta configuración puede estar relacionada con las consecuencias sociales y morales que traen consigo flexibilizaciones, precariedades e intensificaciones en el mundo del trabajo

Remirar los cruces y los caminos posibles

“(…) Pero dado que el Estado y la ley encargados de realizar la discriminación son ellos mismos autoridades frágiles, cuya legitimidad puede ser cuestionada o cuya soberanía puede tambalear, la regla de exclusión es permanentemente expuesta a usos perversos. Se ve en especial en las sociedades contemporáneas donde el racismo y la xenofobia no resultan tanto de conflictos de intereses reales entre comunidades cultural o históricamente extrañas, como de mecanismos de proyección de las angustias sociales de la mayoría (Balibar 2013: 127-128).”

La antropología puede, seriamente, disponerse a escuchar (Briones 2020), para replantearse y re-permitirse el desconocimiento de la sociedad cuando deja de participar en debates más amplios. Cuestión que resulta relevante cuando consideramos que tanto la antropología como la sociedad se sostienen por su capacidad de mutabilidad. Estar presentes en otros escenarios y posibilitar cruces o elaborar puentes es, sin duda, una utopía, y puede tornarse una cosmopolítica global de la antropología desde distintos ámbitos de acción (Ribeiro 2011). La posibilidad de crear foros voluntarios y fomentar los que existen y trabajan en desbaratar discursos de posverdad, sobre todo cuando éstos hacen referencias a temáticas donde la antropología ha aportado o bien puede aportar, me parece una apuesta merecedora de nuestros esfuerzos colectivos; sólo para plantear que existen practicidades plausibles de estar presentes en distintos escenarios y alcances territoriales.

Naturalmente, sin idealizar y reconociendo la diversidad de formas y casos al respecto, creo que hay un lugar donde constantemente, y sin mucho alarde, se construyen alternativas de reflexionar y ofrecer posibilidades para pensar formas y prácticas concretas de co-existencia. Son las que se dan día a día, en estos establecimientos antropológicos propuestos por Restrepo (2012), que da cuenta de múltiples actuaciones de la antropología en dimensiones públicas, privadas o de investigación en determinados territorios y entre determinados grupos de personas, instituciones y colectivos. En muchas de estas intervenciones, por ejemplo, hacia servicios públicos, generalmente se busca encontrar caminos y puentes que permitan no homogeneizar o centralizar formas de instaurar políticas públicas, prácticas e intervenciones entres diversos segmentos de la sociedad civil, últimamente, en especial énfasis en torno a lo intercultural.

Otro camino que nos queda por recorrer está relacionado con buscar diálogos menos académicos, y no sólo enmarcados en investigaciones o en participaciones en políticas o intervenciones sociales gubernamentales o privadas. No podemos perder la posibilidad tanto de buscar comprender nuestra sociedad contemporánea, en sus distintas complejidades, tanto en experiencias docentes, como en encuentros, que, junto con los dedicados a una audiencia más especializada, se puedan abrir también a públicos más diversos, generando otras interacciones y modalidades de conversación.

De igual modo, la antropología requiere, a mi juicio, y no sólo hoy, estar mirando no solamente las posibilidades dispuestas en la etnografía del ayer y del presente, sino también las formas como dichos contenidos dan luces para situar una comprensión más amplia de nuestra sociedad contemporánea (Díaz Crovetto 2023).

Más que un deber ser temático, se trata de permitirse situarse antropológicamente frente a experiencias que nos atañen como integrantes de un territorio concreto y bajo experiencias de vidas particulares. Hacer la antropología más nuestra es permitirnos, más allá de nuestros campos de investigación o aplicación profesional, situarnos en marcos de experiencia compartidos más allá de la antropología. Esta disposición podría, eventualmente, abocarse a generar múltiples formas de escucha e interacción, de conectarnos más allá de nuestras audiencias académicas o profesionales, tal vez, en un rol que podemos entender como más público.

Todo lo anterior tiene sentido si consideramos que parte de nuestra “expertise” antropológica radica, exactamente, en esa confrontación entre realidades, pero también, como propone Mauss en el epígrafe inicial de este texto, en la capacidad de generar propuestas políticas y siempre morales. Sin duda, cada antropología genera ciertos establecimientos antropológicos (Restrepo 2012, 2020). Creo que las antropologías, en uno de sus fructíferos horizontes, pueden aportar formas de entendimiento, y con ello, de plausible transformación, a las formas como vivimos en sociedad, y claro, al sentido moral de esta forma de vida social (Mauss 2007, 2009, Fassin 2018). De igual modo, me parece que la etnografía digital tiene que tener un peso cada vez mayor, no sólo en términos metodológicos, sino también en torno a reconocer y problematizar las formas de política que ahí se tejen. Las campañas de la ultraderecha han sido situadas, en muchas partes, desde los medios digitales, las redes sociales y las comunidades virtuales.

Reflexiones circunstancialmente finales

“En líneas generales, si comprendemos la moral desde una perspectiva política evitamos un doble escollo: esencializarla en una suerte de atemporalidad o tratarla de manera normativa (Fassin 2018:21).”

Ciertamente que para pensar la radicalización de la extrema derecha, esta debe ser comprendida, hoy más que nunca, como un fenómeno que podrá tener todo tipo de particularidades locales, pero que es parte de un fenómeno global. Los alcances, formas y modos de dicha interconexión han sido tibiamente descritos desde la antropología. En ese sentido, nos falta fortalecer el enjambre etnográfico del giro a la derecha, en sus materialidades, comunalidades y particularidades, y en especial, de sus interconexiones y redes de escala global. Por otro lado, nos cabe en conjunto, en entramados locales pero también en otras instancias regionales o globales, otras formas de entender, contestar y proponer alternativas a formas de construcción de odio, de violencia, de intolerancia, de racismo, de opresión de género, entre otras problemáticas que suelen emanar desde estas posturas de extrema derecha cuando se tornan gobierno.

Sin duda, nos quedan más preguntas y retos, que certezas. Eso, en parte, como algunos autores lo proponen (Briones 2020, Ribeiro 2018, Jimeno 2016), tiene que ver con respuestas alternativas que requieren afinar nuestros oídos, nuestras formas de escucha e interacción. De admitir esto, cueste lo que cueste, nos puede llevar a

reconocer que nuestra clarividencia antropológica tiene límites y a su vez, que tiene poco de clarividencia. De igual modo, se requiere reconocer que los grupos sociales y colectivos, al igual que nosotros, son flexibles, y, por tanto, al requerir nuevas estrategias políticas, pueden cambiar de bando, y que esto no los torna, per se, en malas personas. La condenación del otro por ser otro, es un elemento distintivo y común en muchas manifestaciones del giro extremo a la derecha en distintos contextos territoriales en el mundo. Le cabe a la antropología distanciarse de dicho ejercicio, y proponer, nuevas posibilidades y alternativas, que permiten, más que sólo proponer, escuchar cada vez más. Ante ello la propuesta de Fassin (2018, 2022), de repolitizar el mundo, y con ello nuestras vidas, al igual que el reconocimiento de las especificidades de las antropologías una vez que las entendemos como lugarizadas (Restrepo 2012), pero interesantes e inspiradoras.

Por último, entiendo que debemos estar atentos a las formas en que el autoritarismo se va instalando a la par del giro global a la derecha, autoritarismo que puede adoptar políticas que dañen la convivencia y los derechos adquiridos de minorías, pueblos originarios, derecho de género, de la mujer, reproductivos, de la educación, de la salud, de la previsión social (jubilación) entre tantos otros. Las alternativas que podamos proponer deben ser, a su vez, alejadas exactamente de esa capacidad moral absoluta y situada desde un lugar que sólo la antropología puede entender. Porque cuando nos situamos en esa posición, dejamos, aparentemente, de reconocer otras dimensiones de experiencia de vida, como lo son las alojadas en el trabajo y la ciudadanía, entre tantas otras.

Bibliografía

- Appadurai, A. (2007). *El rechazo de las minorías*. Tusquets Editores, Barcelona.
- Balibar, É. (2013). *Ciudadanía*. Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires.
- Briones, C. (1998). *La alteridad del cuarto mundo: una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Ediciones Sol. Buenos Aires.
- Briones, C. (2020). *Conflictividades interculturales*. Buenos Aires: Calas.
- Butler, J. (2024). ¿Por qué el género provoca tantas reacciones en todo el mundo? En: *La extrema derecha en América Latina*, Daniel Feierstein (et al.), Ediciones Le Monde Diplomatique, Buenos Aires, pp. 59-68.
- Cardoso de Oliveira, R. (1963). Aculturación y “fricción” interétnica. *América Latina*, Año 6, Núm. 3, Julio/septiembre, págs. 33-46.
- Cardenas, A., Julian, D. y Díaz Crovetto, G. (2021). Problemas y temas emergentes en el estudio del trabajo en América Latina. *Revista CUHSO*, Vol.31(1), pp. 10-25.
- Cesarino, L. (2020). Cómo ganar una elección sin salir de casa: el populismo digital en Brasil. *Revista Plural*, N°6, pp. 71-122.
- Díaz Crovetto, G. (2019). El valor de las palabras: control, disciplinamiento y poder en torno al conocimiento antropológico. *Lecturas y reflexiones a partir del caso chileno. Revista Plural*. (3): 71-106.
- Díaz Crovetto, G. y Oehmichen-Bazán, C. (2020). Las antropologías latinoamericanas ante el giro a la derecha: primeras aproximaciones. *Revista Plural*. (6): 15-32.
- Díaz Crovetto, G. y Restrepo, E. (2023). Precarización, productivismo y la burocracia universitaria: hacer antropología en la academia neoliberal. *Revista Tabula Rasa*. No.46: 185-209.

- Díaz Crovetto, G. (2023). Cuestionamientos y posibilidades para pensar la enseñanza de la antropología en latinoamericana hoy. *Amazônica - Revista de Antropología*, Vol. 15(2), pp. 73-100.
- Forty, S. (2022). *Extrema derecha 2.0. Qué y cómo combatirla*. Siglo XXI, Madrid.
- Fassin, D. (2018). *Por una repolitización del mundo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Fassin, D. (2022). *¿Cuánto vale una vida? O cómo pensar la dignidad humana en un mundo desigual*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Feierstein, D. et al (2024). *La extrema derecha en América Latina*. Ediciones Le Monde Diplomatique, Buenos Aires.
- Jimeno, M. (2005). La vocación crítica de la antropología en Latinoamérica. *Antípoda Revista de Arqueología y Antropología*, 1, 185-199.
- Jimeno, M. (2016). La antropología en América Latina y la crisis del pensamiento crítico. *Boletín Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales*, 37-43.
- Mauss, M. (2023). *La nación o el sentido de lo social*. Facultad Libre, Argentina.
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el Don*. Katz Editores, Buenos Aires.
- Mead, M. (2007). *Sexo y Temperamento*. Paidós, España.
- Ortiz, F. (1973). *Contrapunteo del tabaco y el azúcar*. Ariel, Barcelona.
- Ribeiro, G. (2011). La antropología como cosmopolítica: globalizar la antropología hoy. En: *Antropología Ahora*, Alejandro Grimson, Silvina Merenson y Gabriel Noel (compiladores), Siglo XXI, Buenos Aires, 69 - 96.
- Ribeiro, G. (2018). Giro global a la derecha y la importancia de la antropología. *Encartes Antropológicos* 1(1), 5-26.
- Ribeiro, G. (2020). La hegemonía del capitalismo electrónico-informático: la hegemonía de la carnada y el googleismo. En: *Antropologías Contemporáneas: Intersecciones, encuentros y reflexiones desde el Sur-Sur*. Ediciones Universidad Católica de Temuco, Temuco. pp. 39-81.
- Restrepo, E. (2012). *Antropología y Estudios Culturales. Disputas y confluencias desde la periferia*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Restrepo, E. (2020). Hacer antropología desde América Latina hoy: especificidades y desafíos. Croveto, Gonzalo Díaz (editor) *Antropologías Contemporáneas: Encuentros, reflexiones e Intersecciones desde el Sur Sur*. Temuco: Ediciones UCT, 147-165.
- Semán, P. et al. (2023). *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Siglo XXI, Buenos Aires.
- Semán, Pablo Introducción. La piedra en el espacio de la ilusión progresista. En: Semán, Pablo et al. (2023). *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Siglo XXI, Buenos Aires, 9 - 42.
- Traverso, E. (2024). La era del posfascismo. En Feierstein, Daniel et al 2024. *La extrema derecha en América Latina*. Ediciones Le Monde Diplomatique, Buenos Aires. 17-28.



Gonzalo Díaz Crovetto migró al sur de Chile para licenciarse y titularse en Antropología (Valdivia, Universidad Austral de Chile). Luego se desplazó para un sur metropolitano (Brasilia, Universidad de Brasilia), donde obtuvo una Maestría, un Doctorado en Antropología y vivenció sus primeras experiencias laborales en investigación, gestión y docencia. Después de una larga estancia, migró nuevamente al sur, a un otro sur (Temuco, Universidad Católica de Chile). Dichos cruces entre antropología han motivado y orientado parte de su trayectoria tanto en investigación y docencia, como también en su participación en asociaciones y colectivos antropológicos.